



EL ECO DE CARTAGENA

N.º XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

N.º 9964

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 3 pesetas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

SÁBADO 19 DE ENERO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreto, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA RESERVA MUTUA DE LOS ESTADOS-UNIDOS

ha pagado recientemente a españoles los siniestros siguientes:

Pesetas 25.000.	Doña Mercedes G. Martínez.—San José (Cuba).
» 30.000.	Don Francisco Díez y Díez.—Habana.
» 3.000.	Don Miguel Vázquez Tajado.—Alcázar de San Juan.
» 50.000.	Don Joaquín Miranda de Olaiz.—Madrid.
» 25.000.	Don Eusebio García Saenz.—Madrid.
» 50.000.	Don Venancio Alonso Revuelta.—Habana.
» 50.000.	Don Serafín Sánchez.—Brooklyn.
» 30.000.	Don Laureano Calderón.—Madrid.
» 12.000.	Don Manuel Tejerina.—Barcelona.
» 50.000.	Don Mariano Zúñiga.—Mazatlán (México.)

325 500.

TOTAL PESETAS 325,500

Además pagará en breve el siniestro del Excmo. Sr. Marqués de San Marcial en Utrera por pesetas 100.000.

Por UN REAL diario se pueden tener MIL DUROS asegurados en esta Asociación y por CINCO CENTIMOS, MIL PESETAS.

Ha llegado a Cartagena el Inspector don Julián Romo, quien facilitará cuantos datos se deseen, Fonda Francesa.

A VISO AL COMERCIO

El único Representante de la LEGIA JABONOSA marca MIRABET, en las provincias de Murcia y Albacete es:

D. CLARO VILLAR POLO
ANGEL 1, PRINCIPAL
CARTAGENA.

MUSEO COMERCIAL

PUERTAS DE MURCIA.—PASADAJE CONESA

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción

Molinos a vapor, gas y petróleo. Cables planos y redondos de acero, abaca y cañamo.—Herramientas de todas clases.—Gomas y empaquetaduras.—Vías férreas y wagones.—Arados, prensas, bombas.—Cemento catalán.—Viguetas de lieto.—Tuberías é inodoros.—Papel y relieves para el decorado de habitaciones.—Basculas y Romanas.—Cajas de caudales.

Se remiten precios y dibujos a quien los solicite.

EL SUERO ANTIDIFTERICO

Segundo caso de curación por el preparado por el Dr. Ferrán.

CARTA ABIERTA.

Dr. Leopoldo Cándido.

QUERIDO LEOPOLDO: En las continuas y repetidas visitas que he hecho a tu salita de niños diftéricos de ese Hospital de Caridad, siempre he salido de allí con la idea de decir algo de las impresiones recibidas por mí, en el examen directo de aquellas criaturitas afectas de la traídora dolencia; y hacer constar públicamente la admiración que por tí siento en la salvadora y humanitaria campaña que has emprendido. Pero tú ya sabes que la característica de mi vida es la apatía, así es que no te extrañaré, si te confieso que cuantas veces el entusiasmo me ha hecho coger

la pluma para indicar aunque débilmente lo que se me ocurre sobre tu gestión médica, y por ende sobre el tratamiento antidiftérico por el suero equino, otras tantas la maldita pereza me ha hecho dejar para mañana, el continuar una carta apenas empezada.

Sin embargo; son de tal magnitud, ha dejado en mi ánimo tan halagadoras esperanzas la última visita que hice, que al sumar su agradable efecto a los de las anteriores, me ha dado alientos, quizás por lo grande del esfuerzo, para poder domeñar la inercia que constantemente me acompaña.

Si no tuviera bastante, querido Leopoldo, con la vista de los numerosos y variados casos clínicos que en agradable compañía tuvimos los dos ocasión de observar, en los Hospitales Trousseau y Enfants Malades de la populosa ciudad del Sena; si la presencia de aquellos múltiples y misteriosos conflictos clínicos, en que velamos a los pobres niños gastar todas las poderosas energías de aquellas vidas en capullo, en traídora y desigual lucha con la aguda toxihemia que los envenenaba, y después no nos hubiéramos quedado en muda y estática admiración, cuando al volver a las pocas horas, donde creíamos encontrarnos con un número más en la estadística de los muertos, h llábamos una beneficosa y salvadora transformación, de tal modo, que en las antes hirsutas frentes que el soplo letal de la afeción secaba y resquebrajaba con mortífera saña, volvían a aparecer los lucientes arboles de la vida a las primeras absorciones del suero antidiftérico; sino tuviera bastante, repito, con lo visto y estudiado allí para poder formar

juicio del modernísimo tratamiento de la difteria, de seguro que me sobra con lo observado en tu clínica, para reconocer los valiosos auxilios que la administración razonada del suero puede prestarnos, combatiendo con él, ese terrible azote diftérico, que no se cansa de tronchar vidas apenas broadas, ni se sacia de matar en el corazón queridísimas ilusiones apenas nacidas.

Te confieso con ingenuidad, que de los seis primeros casos de difteria que llevas tratados por el suero, en ninguno á mi entender se han visto los maravillosos efectos de la medicación de una manera tan clara y tan precisa como en el niño José Blasco Pérez, de cinco años, que ingresó en el pabellón diftérico el día 11 de Enero. La índole y extensión de las lesiones locales que presentaba, y lo profundo del envenenamiento agudo, demostrado por el acentuado desequilibrio entre los latidos radiales y la altura térmica, hacían ver al clínico, en aquel niño, un caso evidente de intoxicación diftérica, y por si algo faltara y alguna duda cupiese, vino después el microscopio con su luminosa y muda elocuencia, mostrándonos el bacillus de Klebs-Löffler, en sus características agrupaciones de letras japonesas.

Coriza, angino faringitis y laringo-traqueitis diftéricas; todas estas lesiones locales presentaba, pues se hallaban invadidos desde la mucosa que tapiza y viste las fosas nasales, hasta las primeras estribaciones de la traquea, desde las criptas amigdalinas, hasta el aparato fonético de la laringe; y luego aquellos ganglios sub-maxilares gordos y pastosos, englobados en los tegidos vecinos, como si la inflamación diftérica no quedara contenta con el estrecho encierro de las paredes reticulares del ganglio, sino que las traspasaba é iba á depositar su infiltradora y venenosa baba en los tegidos peri-ambientes.

Ante el sombrío y pavoroso cuadro que presentaba aquella vida en sus albores, el que viera la lividez cianótica de aquel semblante, con los ojos desmesuradamente abiertos, lacrimosos y pestañeantes y escuchara aquella ansiedad respiratoria, aquel ronquido entrecortado y sibilante, con las inflexiones del canto del gallo (de donde parece venir la palabra crup) de seguro pensaría que aquella tiernísima organización desataba los últimos lazos que le unían á la tierra, para aparecer como un recién nacido en el mundo de las almas.

Cuando por los distinguidísimos médicos que le vieron á su ingreso, se acordó unánimemente que en la madrugada se procediera á la traqueotomía, si como era de esperar los accesos de sofocación persistían con creciente intensidad; cuando el ánimo estaba en suspenso y se aguardaba con la angustiosa ansiedad de la familia y la razonada expectación de los doctores, el des enlace de aquello, por considerar los últimos el caso, como piedra de toque que revelaría si tenía ó no el suero propiedades curativas; se le

administró la primera inyección de 20 c. c.

A las tres horas la columna termométrica había descendido un grado y décimas, la fascies se había reanimado y habían desaparecido por completo y casi en absoluto los accesos de sofocación.

En los siguientes días la mejoría iniciada en la noche de su ingreso, fue acentuándose, agigantando sus pasos á medida que las inyecciones de suero se repetían, habiéndosele administrado otra de 20 c. c. el segundo día y una de 10 c. c. el tercero.

Hoy ha sido dado de alta completamente curado á los ocho días de su ingreso, sin que por ahora se hayan presentado siquiera esos procesos parafíticos que como dolorosa secuela constituyen siempre el epilogo de estas insidiosas afeciones.

Por todo lo dicho comprenderás, las razones poderosas que me asisten para considerar el caso del niño Blasco, como uno de los que más claramente y sin género alguno de duda, han servido para demostrar la eficacia del moderno tratamiento.

Permiteme, pues, que desde aquí consagre un cariñoso recuerdo de admiración y respeto para el eximio y modesto Dr. Ferrán, que al mandarte el suero preparado en su Laboratorio particular de Barcelona, te ha puesto en condiciones (por los maravillosos resultados de su empleo) para que recibas las espontáneas bendiciones de sinnúmero de padres, ya los que guarden como santa reliquia el doloroso recuerdo de haber visto morir á algunas de esas cristalizaciones del sentimiento que se llaman niños; ya los que sin perderlos, abrigan la temerosa duda de que puedan ser afectos de la terrible dolencia.

Adiós, te envía un cariñoso abrazo tu buen amigo,

PONCIANO MAESTRE.

La Unión 19 Enero 95

CRÓNICA ARTÍSTICA

DE "El Anfiteatro,"

(Centro de autores y compositores de Madrid)

No empieza mal el año.

Hay que lamentar una baja, la del Circo de Parish; pero el hueco que en las anunciadoras dejara el cartel de dicho teatro, lo ocupa hace tres días el anuncio del viejo Corral de la Pacheca, rejuvenecido hoy y hecho gran Teatro Español por obra... de una porción de gentes y por gracia de María Guerrero.

La inauguración fue brillantísima; ha tenido el carácter de acontecimiento teatral, y por ella hemos sacado en consecuencia, que no es tan difícil, como parecía, regenerar el primer teatro de España; ha habido quien se lo ha propuesto de verdad, cosa que no hubo antes, y hay público que sabe corresponder á sacrificios tan generosos.

En breve comenzarán los estrenos de obras nuevas que nuestros primeros dramaturgos dedican á aquel coliseo; y el éxito de éstas ha de ser el fin que corone la obra meritísima de María Guerrero.

Desde la plaza de Santa Ana, sigamos

por la calle del Príncipe, deteniéndonos en la Comedia.

«Miel de la Atearria!» Felis y Codina ha triunfado nuevamente, sumando gran cantidad de gloria á la que ya saboreó con «La Dolores». No es esta ligera revista el marco á propósito para una crítica literaria, que con gusto haríamos; limitémonos, pues, á dar cuenta del éxito que alcanzó dicha obra, donde todo es hermoso: caracteres, lenguaje, acción, pintura de costumbres, mecánica teatral; y donde únicamente es discutible el punto capital, el centro de la circunferencia, desde donde parten, á manera de radios, los sucesos que se desarrollan en la comedia. Gente hay que no acepta un sacrificio estéril en una mujer joven y enamorada que á todo renuncia por dignificar la memoria de su madre muerta. Pero una vez aceptado esto, la obra es hermosa; conste.

Al deslizarnos en este momento, sin pretender ser críticos, no podemos menos de recordar el prólogo con que Galdós ha defendido su obra última «Los Condemados».

Documento literario, digno de estudio, no merece la contestación grosera que algunos críticos le han dado respondiendo sólo al espíritu de clase y no á la trascendencia que indudablemente ha de tener cuanto el gran novelista ha dicho.

Muchos de los que contestan al prólogo, es seguro que no han llegado á penetrarse de lo que en él se dice, cegados quizás por la primera impresión.

Galdós ha reconocido táctica y expresamente la autoridad del público y la de los críticos, cuando aquel es sensato, como debe serlo, y ésta es seria é ilustrada como debe exigirsele.

No insistimos en este punto, que suficientemente discuten los periodistas, á los cuales el prólogo de «Los Condemados» ha concedido belligerancia para luchar cuerpo á cuerpo con uno de nuestros más privilegiados ingenios.

Quitémonos el sabor acre de estas discusiones tristes, con un recuerdo al arte lírico.

En el Real ha debutado con Amleto la Calvé; una mujer hermosa y una gran cantante; hay, pues, para todos los gustos.

El asunto de Massini ha dado mucho que hablar, pero ya quedó resuelto y el público satisfecho; se activan contra con primeros tenores que sustituyan al decadente artista.

De regreso del Real detengámonos en Esclava.

Se ha estrenado un sainete lírico de Ferrín y Palacios y del maestro Nieto. Ha gustado porque el libro tiene gracia, está bien versificado, y los tipos son reales, especialmente un albañil á quien pega su mujer y que Bonifacio Pinedo interpreta á la perfección.

El maestro Nieto ha hecho esa música alegre y ligera á que nos tiene acostumbrados, y de la cual se repitieron varios números con gran aplauso del público.

En este teatro se preparan varios estrenos, que son: «El domador de Leonés», del maestro Caballero la música, y el libro de Labra y Ayuso; «Los Caracoles», de Limendoux y Rojas, con música de los maestros Brull y San José, y otra de Larra y Gallón, aún sin título. Éstas son las más próximas á ser estrenadas.

En Apolo se estrenará, dentro de breves días, «Domingo de Ramos», obra para la cual la empresa ha hecho gastos de importancia confiando en el ingenio de Miguel Echegaray y en la inspiración del maestro Bretón.

Después se pondrá en escena «El Cabo primero», de Celso y Aralches, en